

EDMUNDO ROSTAND

LEJOS DE ELLA

En el mes de los aromas
y los juguetones céfiros
sus atractivos ausentes
brillar en las flores veo.

La rosa de Alejandria,
si abre sus hermosos pétalos,
enciende en mi ardiente labio
la codicia de sus besos.

Si en sus vástagos flexibles
los lirios se mecen trémulos,
su gracia indolente copian,
é imagino verla en ellos.

Si la púdica violeta
da sus perfumes al viento,

pienso que roza mi rostro
la gasa de su sombrero.

Y de sus mórbidos hombros
me abrasa el voraz deseo,
si miro á las azucenas
el blanco botón rompiendo.

En el mes de los aromas
y los juguetones céfiros,
sus atractivos ausentes
brillar en las flores veo;

Y cuando vuestra corola
luce al sol, oh pensamientos,
me mostráis de sus pupilas
el oro y el terciopelo.

LA CAPILLA

Sé de una capilla pulcra y elegante
donde á media noche, feliz y triunfante,
yo la condujera, trémulo de amor.
Luciría el ara transparentes blondas;
el incienso, al cielo subiría en ondas;
cubriría el piso deshojada flor.

Sobre fondo de oro, las Madonas puras
alzarían pálidas hacia las alturas
la mirada, en éxtasis de fe y de piedad;
los parpadeantes, pequeñuelos ojos
de los blancos cirios, titilando rojos,
resplandecerían en la obscuridad.

Resplandecerían entre las guirnaldas
que, vistiendo el coro con flotantes faldas,
gruta fingirían de fresco verdor;
seto de azaleas y de rosal blanco
á los dos consortes dieran paso franco
formando un florido y amplio corredor.

Serían las flores todas olorosas,
nardos y violetas, jazmines y rosas,
muchas azucenas, mimosas también.
Seguiría el órgano, sonando muy piano,
cual soplo de brisa que se oye lejano,
de los incensarios el blando vaivén.

Un coro invisible lento cantaría
una religiosa, dulce melodía
que llegase apenas al sagrado altar;
mezclando el incienso su esencia á las flores,
perfumes nos diera tan embriagadores
que nos causarían tierno desmayar.

Ella ostentaría, como nupcial velo,
dando marco de oro á su faz de cielo,
suelos los cabellos, que yo aún no besé.
Para que se cumplan mis votos de amante,
sé de una capilla pulcra y elegante...
pero de la esposa que amo, nada sé.

Porque es un soñado país fabuloso
donde mi adorada luce el rostro hermoso
de celeste Virgen entre olas de tul;
el país lejano de la Fantasía,
al cual no ha llegado nadie todavía,
y en donde florece la camelia azul.

